

## **A la puerta de una iglesia.**

Es muy triste señores, que una veintena de personas, acaben un domingo a la puerta de la iglesia no para rezar, ni pedir a Dios, sino para buscar a una persona. Es muy triste, que veinte personas no tengan nada que hacer un Domingo, más que buscar al alcalde de un pueblo para poder expresarse y que les escuchen. Como en una de esas historias de la España profunda, donde los aldeanos ataviados con aperos de labranza van a linchar al extranjero de turno, o como en las noticias de sucesos al estilo más cañí acaban discutiendo por unas lindes. Veinte personas se plantan delante de una iglesia con carteles y pancartas.

Los vecinos del pueblo, opinan:

-!Que desagradable un Domingo, venir a manifestarse! No tienen vergüenza... y además delante de toda la familia. Un espectáculo dantesco-.

Es vergonzoso...pero ¿ él que?.

¿Alguien se ha puesto en mi lugar?.

¿Alguien me ha preguntado a mi lo que es vergonzoso?

Les voy a decir lo que es la vergüenza para mi.

Vergüenza es ver a 50 familias que han invertido los ahorros de su vida en un colegio. Un colegio demandado por el municipio de Yebes y que debía ser concertado. Cincuenta familias que se adeudan en 18 millones de euros. El concierto no llega, las obras se paran, el colegio no se acaba y hay que pagar el canon y mantener las instalaciones.

La Junta pone trabas, el ayuntamiento no avala su proyecto y se olvida de él. El colegio no puede cerrar, de él dependen muchos niños y muchas familias, el colegio es el motor de Valdeluz y de Yebes así como de los alrededores. Las cuentas no salen, se quita la empresa de limpieza, los profesores limpian, sigue sin llegar el dinero, los profesores dejan de cobrar. Yo me levanto a las 8 de la mañana y no llego hasta las seis de la tarde, si el AMPA se reúne cuido de sus hijos, si el patio esta sucio yo misma lo limpio. Muchas veces me supone estar en el colegio hasta 12 horas. Por si eso fuera poco llega el concurso de acreedores, eso supone que mis bienes pueden estar en peligro. Si el colegio no tiene viabilidad, me embargan todo lo que tengo, mi sueldo y los ahorros de toda mi vida. Pasan los meses, y sigo sin cobrar para que el colegio siga abierto, sigo dando clase, ayudando a mis alumnos riendo y estudiando con ellos. Les veo y me alivia el peso que llevo dentro. Pero a las cinco de la tarde se marchan. Llego a casa, tengo que pagar un alquiler, pero no tengo nómina. Tengo que pagar teléfono, luz, agua, gas, el seguro del coche y sigo sin nómina. Hay compañeros que están peor que yo, que tienen que pagar créditos e hipotecas o tienen hijos y se juegan las herencias, el futuro y la comida de los mismos, por mantener abierto un colegio que un ayuntamiento ya no quiere.

A la puerta del colegio, muchos padres hablan, especulan. Gente que se ha quedado en el camino o que tan solo quiere incordiar, no hace más que poner trabas, criticar, decir cosas sin sentido. Que si vamos a cerrar, que si vendemos el colegio. Y yo sigo sin cobrar, y con la amenaza de que mi vida sea una ruina el día de mañana.

Estoy en tierra de nadie, ni en el PP ni en el PSOE. “ Rojos “ nos llaman en Yebes, y aprovechados y elitistas en Guadalajara. Nos vetan en el pueblo. Soy autónoma, ni siquiera me apoyan los sindicatos, y encima debo cumplir con mis obligaciones y pagar a la seguridad social a pesar de que no cobro.

Los gastos se multiplican, no me llega el dinero y la desesperación día a día es insostenible. Los nervios a flor de piel y la tila todos los días encima de ella mesa. Decidimos tomar medidas. Tengo una hora para comer de 2 a 3 del mediodía y en vez de hacerlo, voy al ayuntamiento a buscar al alcalde para reclamarle lo que me prometió, un colegio concertado. Pero él no está nunca. Y en vez de eso, me tienen que soportar los vecinos, los funcionarios del pueblo y hasta la señora del bar. Llevo todo el día dando clases, y de vuelta esos mismos días al ayuntamiento. Acabo destrozada,

no puedo dormir. No sé que va a ser de mi futuro y encima no puedo contárselo a mi familia pues el disgusto podría traer consecuencias peores. Mi novio está en el paro, las deudas se amontonan y sigo yendo todos los días al colegio a dar clase gratis. Porque si se cierra, se acaba Valdeluz y acaban mis esperanzas, mi trabajo, y todo por lo que llevo luchando tanto tiempo. He sacrificado mi vida y mi dinero. No sé de quien es la culpa, si mía, de la Junta o del Ayuntamiento. Lo único que sé, es que necesito un aval.

Todo esto es mi vergüenza, y la de todos mis compañeros.

La situación es límite, sé que estoy a punto de perderlo todo... no sé que puedo hacer.

Lo único que se me ocurre es que quizás mañana pueda ir a la puerta de la iglesia. Si no es Dios el que me oiga, al menos sé que allí estará el alcalde.

A.R.R.